

RAÍCES

Revista de Ciencias Sociales y Políticas

Julio - Diciembre | Año 9 N° 18. 2025



Pensamiento político *Latinoamericano*

**Las historiografías
libero-conservadoras y la historia
nacionalista del General Augusto C.**

José Carlos Bonino Jasaui



Año 9. Enero-Julio 2025
Fecha de recepción: 26/03/2025
Fecha de aceptación: 30/04/2025

DOI: 10.5377/raices.v18i9.21909

Las historiografías libero-conservadoras y la historia nacionalista del General Augusto C.

Liberal-conservative historiographies and the national history of general Augusto C. Sandino

José Carlos Bonino Jasauí ●

josecarlosboninoj@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-3469-0179>

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
(UNAN – Managua)

Resumen

A lo largo de la historia que vivió Nicaragua luego de la independencia, que tuvieron su continuidad en el periodo republicano, se dieron una serie de procesos políticos que tuvieron su reflejo en la configuración historiográfica. El Romanticismo Nacionalista y la historiografía positivista libero-conservadora fueron los instrumentos que el poder constituido usó para legitimarse. Liberales y conservadores utilizaron el instrumento historiográfico para validar su poder a través de la configuración del relato historiográfico hasta la irrupción de A. C. Sandino, que entre 1927 y 1933 desarrolla su lucha por la liberación y expulsión de las tropas norteamericanas en Nicaragua. Con sus escritos, se da la primera fractura con las formas precedentes de historiar, un parteaguas donde encontramos una nueva forma de construcción del relato histórico, una inédita configuración historiográfica nacionalista, autóctona, a partir de su lucha por la soberanía y la autodeterminación.

Palabras claves: *Historiografía, eurocentrismo, antiimperialismo, soberanía, Sandino.*

Abstract

Throughout the history that Nicaragua lived through the Colonial and Independence periods, and continuing in the period of the Republic, a series of political processes took place that that were reflected in the historiographic configuration. The National Romanticism and the positivist liberal-conservative historiography were instruments used by the constituted

power to legitimize itself. Liberals and conservatives used the historiographic instrument to validate their power through the configuration of the historiographic narrative until the interruption of A.C. Sandino, who between 1927 and 1933 waged his struggle for liberation and to expel the US troops from Nicaragua. With his writings, the first fracture with the preceding forms of historiography occurs, a watershed where we find a new form of construction of the historical narrative, an unprecedented nationalist historiographic configuration, autochthonous, from his struggle for sovereignty and self-determination.

Keywords: *Historiography, eurocentrism, anti-imperialism, sovereignty, Sandino.*

Introducción

La visión única de la historia resultó ser durante la colonia, el instrumento de control en todas las dimensiones de la vida. Nuestras historiografías autóctonas subsistieron en resistencia ante ese proceso coercitivo de control ideológico. La historiografía Romántico Nacionalista, sucesivamente acompañó los procesos posindependentista, una historiografía con una marcada lógica instrumental de construcción de consenso, identificada con los valores de la oligarquía, a los que se les confería una estatura nacional.

Los conflictos internos entre las clases dominantes en el periodo posindependentista en Nicaragua, tuvieron su reflejo en términos historiográficos en dos tipos de narrativas: por un lado, la romántico-liberal y, por otro, la historiografía romántico-conservadora. La historiografía positivista luego, controlada por el poder de turno guio la narrativa oficial y sirvió de base ideológica para la construcción de la historia oficial, la que fue puesta en tela de juicio por los escritos del Gral. A. C. Sandino.

Las historiografías coloniales

En 1492 se da un “encontronazo” entre dos mundos comercial e ideológicamente desconectados entre sí, este choque de dos civilizaciones crea las condiciones para la formación de la subjetividad moderna occidental, se trata de un cambio histórico del paradigma fundacional que genera una nueva conciencia y visión del mundo (Martínez, 2011). El “descubrimiento de América” es el mito constitutivo elaborado por la narrativa eurocéntrica de un nuevo paradigma, una construcción discursiva que sirve de sustrato al relato historiográfico eurocéntrico. Se trata de una visión única de la historia.

La visión única y lineal de la historia, resultó ser durante toda la colonia, el instrumento de control en todas las dimensiones de la vida en ese contexto; pero sobre todo del relato historiográfico y, con este, de la visión consentida, autorizada, de la realidad de los pueblos que en Nuestramérica habitaban bajo el dominio colonial.

Así, el llamado descubrimiento del Nuevo Mundo se concretó como tal, constituyendo una modernidad en relación a una alteridad negada; la originaria.

De esta manera, se creó una relación de poder racial y epistémica, en todas las dimensiones de la realidad, un nuevo patrón cognoscitivo en el intento de reconfigurar los procesos gnoseológicos, de percepción de la realidad, de su comprensión y análisis, para reconfigurar el núcleo ético-mítico de su cosmovisión, [Entendemos por el núcleo ético -mítico, la articulación de la ética (los valores culturales) con la política (su puesta en praxis) y de la política con la espiritualidad (la mística) al interno de la cosmovisión originaria]. Se trató en este sentido, del control capilar en todos los ámbitos de la vida, a través de la constitución de una sociedad jerárquica epidérmicamente diferenciada (Martínez, 2011) e impuesta con violencia, en términos biológicos, así como a través del trabajo, controlando el flujo del valor y de la riqueza, asegurando su transferencia hacia el Imperio Español.

La racionalidad que determinó la filosofía de este periodo se construyó a partir de la Revolución Científica en el siglo XVI bajo el paradigma evolucionista, una racionalidad científica totalitaria, en la medida que niega el carácter racional de todas las formas de conocimiento y todos los regímenes de historicidad, que no se sometían a sus principios epistemológicos y a sus reglas metodológicas.

Nuestras historiografías primigenias en resistencia ante este proceso de control ideológico coercitivo ejecutado por la colonia sobrevivieron a través de los códigos y de la tradición oral y de otras formas embrionarias de configuración historiográfica que ofrecieron una visión autóctona, cosmogónica de nuestro pasado y presente, la que fue proseguida en los siglos XVI y XVII por los primeros historiadores originarios y mestizos.

Paralelas a estas últimas, se dieron una serie de versiones eurocéntricas antitéticas a las autóctonas americanas, protagonizadas por exploradores, misioneros, viajeros y cronistas encauzados en la colonización y la respectiva evangelización. El acento ideológico de estas historiografías de carácter y signo europeo tenía un propósito bien definido alrededor de la invisibilización de las historias originarias y la glorificación de la “acción civilizadora” del imperio colonizador español. Así como la justificación de la conquista y dominio colonial, en términos bélicos, económicos, políticos e ideológicos, que aseguraron la implantación del cristianismo en todas las dimensiones de la vida del nuevo continente, trasladando a esta realidad americana, la antigua concepción judeo-cristiana que tenía sus raíces en las ideas providencialistas de la Europa Medieval. (Guerra, 2008, p.8)

Esta visión eurocéntrica y excluyente, generó una forma bien determinada de historiar, donde las historias originarias casi desaparecieron, eclipsadas por las hazañas de los colonizadores como afirmaría Enrique Florescano en su escrito Ensayos sobre la historiografía colonial. “No traen una sola imagen del pasado o una única concepción del desarrollo histórico, transportan a las tierras americanas la carga acumulada de múltiples pasados, la antigüedad pagana, el cristianismo primitivo, la herencia medieval, los nuevos horizontes abiertos por el Renacimiento y diseminan diversas interpretaciones y diferentes maneras de comprender el tiempo y registrarlo”. (Florescano. 1979, p.8)

Durante los tres siglos de colonización surgieron algunas obras que de manera ecléctica retrataban el sentido histórico originario, muchas de ellas bajo el influjo de la Ilustración, donde se ubican los primeros textos que reflejaban el despunte de sentimientos ligados a una idea de nación. En realidad, el nacimiento de una expresión historiográfica propia debió esperar a la culminación del proceso emancipador en 1826 y la subsiguiente conformación de los nuevos estados (Guerra, 2008, p.10).

La historiografía y las independencias americanas

Las independencias en lo que hoy llamamos Nuestramérica, siguieron un largo proceso que inicia a finales del siglo XVI con la revolución haitiana en 1792, extendiéndose en su desarrollo histórico hasta la batalla de Ayacucho en 1824. Un año antes de esta fecha, el 2 de diciembre de 1823 se dio la promulgación de la Doctrina Monroe, el conocido como Destino Manifiesto, que con el tiempo se concretizó en un sistema neocolonial de ingeniería social y política para someter a los pueblos de América. Este sistema de control se dio a través de la división instrumental de la oligarquía en dos o más cúpulas, que turnándose en el poder garantizaron la concentración de la riqueza en las arcas de esas élites, así como la sumisión geopolítica al imperialismo y la subordinación geoeconómica de las nacientes economías nacionales, a sus corporaciones comerciales y a sus bancos.

Esta estrategia de neocolonialismo posindependentista, tuvo una expresión de control político-ideológico en el continente entero. Control y represión de las fuerzas de liberación que decidían impugnar el poder neocolonial constituido. En este contexto, la narrativa historiográfica fue una de las dimensiones que aseguró su control ideológico. La dimensión ideológica, más allá del instrumento político y militar, completa el control en todas las dimensiones de la percepción y comprensión de la realidad, a través del relato historiográfico, por medio de la imposición de una historia oficial y de una visión única de ésta. En el sustento ideológico de dichas historiografías posindependentista surgidas en esta correlación de fuerzas, destacó el Romanticismo Nacionalista, a la base de la consolidación de la historia oficial.

El Romanticismo Nacionalista de filiación ideológica eurocéntrica, derivado del romanticismo europeo, sirvió de fundamento filosófico para elaborar las primeras historias oficiales de las nacientes realidades desde una visión que exaltaba los valores patrios y enaltecía a los héroes de la independencia.

Esta historiografía con una marcada lógica instrumental de construcción de consenso era caracterizada por la narración de hechos y eventos, surgida con el objetivo de consolidar un determinado y bien preciso relato historiográfico, sobre la existencia de un pueblo independiente, que preexistía durante el periodo colonial anterior, identificado con los valores y cosmovisión de la oligarquía, a los que se confería una estatura nacional. “Para estos historiadores, la visión de la joven nacionalidad se consigue enalteciendo al infinito el origen mítico de la patria y concibiendo al héroe como realizador de la historia y paradigma moral de las nuevas generaciones” (Guerra, 2008, p.19).

La historiografía latinoamericana correspondiente a este periodo eclipsó al pasado originario y en menor medida el colonial, sus operadores intelectuales percibiéndose como herederos y descendientes directos de la independencia, construyeron una historia con absoluta libertad, usando como punto de partida la gesta independentista y los valores patrios, para configurar e imponer una conciencia nacional. “El proceso de formación de las nuevas naciones era también un esfuerzo sin precedentes de invención cultural, de reelaboración del imaginario” (Guerra, 2008, p.19).

Todas las culturas tienen su temporalidad, desarrollan una estructura conectiva de intercambios entre la dimensión social y productiva (recursos disponibles y medios de producción) y la dimensión espacio-temporal, a través de instrumentos político-culturales para la institucionalización del poder.

La estrategia política en este contexto, respondió a “la manipulación de las imágenes nativas de la historia” (Bloch, 1998, p.12) que consistía en el manejo ideológico de algunos eventos y personajes del pasado, respondiendo a las exigencias políticas del presente, manipulando algunos hechos relevantes y personajes notables de la historia, para vehicular su capital simbólico y crear el consenso necesario en el presente y así dar sustento ideológico y dotar de autoridad a determinada clase política en el poder (o con ambiciones de llegar a él) para así constituir un bloque social y político relativamente cohesionado con el cual gobernar.

Cada sociedad y su temporalidad es hija de su tiempo y produce imágenes nativas de la historia. Cada época pone en escena en maneras diversas, la relación entre la inscripción de la memoria, el tiempo actual y el tiempo de los orígenes. En lo específico, este proceso parte del presente en un recorrido imaginario (al inverso) hacia el pasado donde se articula la memoria histórica con la memoria autobiográfica. Luego las imágenes nativas de la historia viajan del pasado hacia el presente, transitando a través de la ficción y esquematización imaginativa compensando fracturas ontológicas, para después consolidarse en la memoria histórica presente, a través del contacto de las generaciones, socializándose e institucionalizándose en procesos de reescritura de la historia, como instrumento de manejo y control del poder.

La independencia de Centroamérica y su impacto en la escritura de la historia

En el caso específico de lo que hoy representa el territorio de Centroamérica, que dependía de la Capitanía General de Guatemala, la independencia no se dio acompañada de una serie de batallas independentistas como en el sur del continente, más bien se trató de una negociación política, que tuvo su continuidad en la Federación Centroamericana en 1824, hasta su proceso de disolución en 1838, con la promulgación de la Constitución en ese año, y con la declaración de Nicaragua como Estado Soberano separado de la Federación.

Una interpretación histórica sobre este periodo posindependentista en términos de producción historiográfica, la podemos encontrar en el libro *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua de la colonia a la independencia*, del historiador nicaragüense José Coronel Urtecho:

“La independencia tal como se produjo en Guatemala el 15 de septiembre de 1821, seguida de la consulta a las provincias y los ayuntamientos, vino a ser en la práctica como una invitación a la guerra civil. La misma independencia fue ya el primer efecto de un estado de guerra civil latente en Centro América [...] La historia misma empezó a vivirse y a concebirse como guerra civil. No solamente la historia en sí, como conjunto de hechos acontecidos en Centro América, sino también la historiografía centroamericana”. (Coronel. 2001, p.3)

Este fue el rasgo distintivo del periodo que siguió a la independencia en Centroamérica y el tono político y bélico de confrontación que tuvo su reflejo en la historiografía del periodo pos independentista.

En *La patria del criollo* de Severo Martínez Peláez, se aborda este hecho desde un análisis interpretativo, de los motivos subyacentes por los cuales se generó el estado de guerra civil permanente luego de la independencia: La Independencia suprimió el gobierno representativo de las clases dominantes españolas, pero fue la implantación del gobierno de una clase colonial dominante a medias, que desde su nacimiento había sido un órgano del sistema. Las colonias se consolidaron con grupos locales de españoles que la monarquía tuvo que tolerar como colaboradores y partícipes en la explotación de los nativos. Consintió a la clase dominante a medias, pero ella nunca estuvo conforme con su situación. Y cuando por fin tomó el poder, hizo lo que tenía que hacer de conformidad con su esencia histórica: entregarse a explotar a los indios y a las capas medias pobres sin interferencia extranjera (Martínez. 1979, p. 325).

La nueva organización del poder posindependentista, influenciada por los conflictos internos entre las clases dominantes, tuvo su reflejo en términos historiográficos, estableciéndose en el tiempo y de manera progresiva dos tipos de narrativas historiográficas, una romántico-liberal que proponía cambios sustanciales para el contexto de la época, vinculados a un ideal norteamericano y por otro lado, una historiografía romántico-conservadora, que se aferraba a la tradición colonial, vinculada al evolucionismo que aceptaba la necesidad de realizar ciertos cambios graduales manteniendo intactos los valores de la herencia colonial española. Ambas corrientes coincidían en el desprecio de las raíces originarias, coincidían en la exclusión de la visión y cosmovisión originaria en la participación de la nueva configuración del relato historiográfico. (Guerra, 2008, p.19).

Las historiografías libero-conservadoras en el caso de Nicaragua

El periodo que siguió a la independencia en Nicaragua en términos políticos constituyó “una displicencia cívica del pueblo centroamericano frente a las luchas independentistas del resto de América. Por qué en Centroamérica no cuaja ningún movimiento independentista, y se queda rezagada, hasta el extremo de que son las mismas autoridades de la corona española las que asumen la llamada independencia de la Capitanía General de Guatemala, el 15 de septiembre de 1821. Un extremo que lleva a otro extremo mayor: Una independencia que concita una serie interminable de guerras civiles que se convierten

de hecho en tardías guerras de independencia y en adelantadas revoluciones liberales” (Díaz Lacayo. 2010).

El vacío de poder dejado a raíz de la independencia en Centroamérica tuvo su consecuencia en una serie de periodos concatenados de creciente inestabilidad sociopolítica y conflictos intra-elites que emergieron en paralelo a las contradicciones sociales, acompañadas de constantes rebeliones populares, en el intento de las clases trabajadoras populares y desposeídas de ese tiempo, de hacer valer sus derechos más elementales a la tierra y a la subsistencia.

En este panorama general, ante el vacío de poder y control dejado por la colonia española como aparato administrativo, los nuevos actores políticos trataron de llenar ese espacio con la realización de experimentos políticos, primero, con la efímera anexión al Imperio Mexicano entre 1822 y 1823, seguida por la Federación Centroamericana entre 1824 y 1838, que tuvo su continuidad en el periodo de los Estados Autónomos que inició en Nicaragua en 1838 con la nueva Constitución que abrió un periodo que duró hasta la nueva reforma constitucional republicana que se verificó en 1854. Periodo caracterizado por una guerra entre Demócratas y Legitimistas y caracterizada por la anarquía política, acompañada por una serie de guerras que culminaron en la Gran Guerra Nacional contra el filibustero norteamericano William Walker (1856 - 1857).

En este periodo caracterizado por el caos, la historiografía se caracterizó por ser fragmentaria en términos ideológicos como afirma el historiador nicaragüense Aldo Díaz Lacayo “en el mismo contexto de las tardías guerras de independencia y adelantadas revoluciones liberales, sólo han quedado registrados los aspectos militares y no los políticos ideológicos. O éstos se han registrado como referencias subsidiarias a lo militar”.

En todo este periodo, en términos historiográficos no resultó definida en una dirección precisa, en las dos vertientes liberal o conservadora en la que se había movido de manera progresiva en un proceso de consolidación general a nivel regional. [Estas dos vertientes no eran necesariamente bien determinadas, desde la independencia y durante las siguientes décadas en el caso nicaragüense los términos “liberal” y “conservador” corresponden a un periodo posterior, Los términos liberales y conservadores de carácter partidista surgieron al inicio de los treinta años conservadores en 1857 que se extendió hasta 1893].

En la configuración historiográfica de este periodo la historiografía respondía a la extrema inestabilidad y anarquía política, como afirma el historiador José Coronel Urtecho:

“En realidad, la historia escrita no ha consistido más que en la repetición de la historia vivida como guerra civil. Actores de ésta han sido los autores de aquélla, y tanto las memorias o relaciones de los protagonistas y corifeos de las revoluciones, como los libros de los historiadores afiliados a los bandos opuestos, escritos siempre desde un solo ángulo, han acusado necesariamente una deformación, o por lo menos, una visión unilateral, es decir, incompleta, de la historia.” (Coronel. 2001, p.5)

Este periodo tuvo su continuidad en los llamados “Treinta años conservadores” que se extienden por casi tres décadas de 1858 hasta el inicio de las Reformas Liberales en 1893.

En este periodo en particular (aunque se podría extender el análisis a todo el periodo después de la independencia hasta el presente), no hubo una historiografía conservadora propiamente como afirma el historiador José Coronel Urtecho:

“Son muy escasos -principalmente en número- los historiadores de pensamiento conservador en Centro América. [...] Si nos ceñimos a Nicaragua, esos mismos historiadores de filiación conservadora los contaríamos sin emplear todos los dedos de la mano”. (Coronel. 2001, p.78)

Este análisis y sus afirmaciones no quieren indicar que no existió una historiografía conservadora en la etapa de los “Treinta años”, ciertamente existió una corriente romántico-conservadora en términos de la construcción de la historia oficial como afirmamos líneas atrás. La argumentación de Urtecho nos indica que no se desarrolló de manera estable y consistente una historiografía conservadora como la que se dio en el periodo histórico subsiguiente, que da inicio con las reformas liberales.

La historiografía liberal-positivista en el contexto de las reformas liberales

La historiografía que acompañó la narrativa histórica en el contexto de las reformas liberales fue determinada ideológicamente por la influencia de las corrientes historiográficas que impulsaron el reformismo liberal a nivel continental.

En Nicaragua este proceso se abrió con José Santos Zelaya en 1893 que llegó al poder llevando a cabo medidas de progreso para el entorno centroamericano y en particular para el contexto nicaragüense, basadas principalmente en las reformas que propuso la Constitución liberal de 1893, la conocida como “*La Libérrima*”.

El reformismo liberal de Zelaya se extendió hasta 1909 y pretendió la creación de un Estado-nación, así como la ampliación de los sectores burgueses en la economía nacional, aspirando a la reestructuración del Estado en un calco *tropicalizado* de los grandes países capitalistas industrializados del norte del mundo. Se trató de garantizar el empuje del capitalismo y la integración de la economía nacional nicaragüense a la economía internacional.

La administración del liberal José Santos Zelaya puso en práctica tales medidas en un contexto de fuertes contradicciones con los conservadores desplazados del poder en 1893, y en contra de la Iglesia Católica, al promover e imponer el Estado laico. (UNAN - Managua, 2022). Zelaya poseía una visión progresista para el contexto histórico en el que desarrolló sus reformas, en algunos aspectos de su gestión enarboló la defensa de la soberanía del país, chocando directamente con los intereses norteamericanos, al optar por una política soberana en el tema específico de la posible construcción del canal interoceánico a través de Nicaragua, gestionando un posible contrato con otras potencias,

sin comprometer la soberanía del país. Esto resultó en una confrontación directa con los intereses norteamericanos cuyo objetivo era imponer el control total sobre dicho canal, lo que finalmente llevó a una crisis de intereses con Zelaya y su gobierno, que propiciaron su caída en el año de 1909.

La historiografía de raíces liberales prevaleciente luego de las reformas liberales de 1893 usaba un lenguaje organicista y evolucionista de corte Spenceriano, que dio lugar a una historia oficial, dando como resultado visiones de la historia idealizadas en las cuales las clases subalternas tenían un peso nulo en el corpus de su historia oficial. Para confeccionar esta historia, los historiadores ofrecían una simple acumulación de información heterogénea, sin jerarquización, acompañada de poca o ninguna interpretación. Por este camino, la llamada historiografía positivista llegó a construir visiones idealizadas de la historia de los países latinoamericanos, bien diferentes a la rica, inesperada y matizada vida real. (Guerra, 2008, p.29).

En línea general encontramos que, entre mediados del siglo XIX e inicios del XX, se configuró como una etapa marcada por la historiografía positivista controlada por el poder de turno (liberal o conservador) que guio durante este periodo la narrativa oficial, así como la producción de textos de historia, que sirvieron de base ideológica a la historia oficial. En este sentido el historiador José Coronel Urtecho afirma que:

“Hay por lo menos dos historias distintas, aunque complementarias de Nicaragua: la liberal y la conservadora. Nunca se ha realizado ningún esfuerzo serio en el sentido de complementarlas, procurando ponerse por encima de las dos ellas con el fin de escribir en forma inteligible una historia de Nicaragua realmente nacional” (Coronel. 2001, p.5).

En Nicaragua ambas vertientes respondían a la configuración política heredada de la independencia criolla primero, de la configuración de dos corrientes (liberales y conservadoras) que pugnaban por el poder. Los intereses comerciales de las potencias externas encontraban su expresión y su anclaje en estas dos elites que desde los treinta años conservadores en 1858 hasta 1927 se alternaban en el poder, entre guerras civiles, golpes de estado e injerencia directa de la potencia norteamericana.

La historiografía proto-nacional de A.C. Sandino

Nicaragua, sumida en interminables conflictos internos entre las elites liberales y conservadoras desde 1838, y sometida desde 1910 con los Acuerdos Dawson al control e intervención norteamericana, surge en la rebelión de Augusto C. Sandino en 1927.

Este hecho por sus características políticas y militares resulta inédito en la historia nacional hasta ese momento. A. C. Sandino cambia la naturaleza de esta última guerra civil entre liberales y conservadores, y la transforma en una guerra de liberación nacional en contra de la invasión y presencia de las tropas norteamericanas en territorio nicaragüense.

A. C. Sandino participó en el bando liberal pero luego del Pacto del Espino Negro decidió proseguir su lucha, rompiendo definitivamente con los liberales, por lo que los calificó como traidores a la patria:

“La primera etapa de nuestra lucha es el año de servicio que prestamos a la Guerra Constitucionalista, que principió el 4 de Mayo de 1926 con la huelga de los trabajadores de la Costa Atlántica, encabezada por el Gral. Adán Gómez hasta el 4 de Mayo de 1927 que el General Moncada ahorcó al liberalismo nicaragüense en el Espino Negro de Tipitapa, como el Gral. Emiliano Chamorro mató al Partido Conservador al firmar los tratados Bryan-Chamorro. No hay, pues, partidos en Nicaragua, sino que partidas.” Escrito El terremoto de Managua, 31 de marzo de 1931. (Sandino I, 1984, p.167)

A. C. Sandino rompe de manera radical tanto con Liberales como con Conservadores e inicia su gesta de liberación el 4 de mayo de 1927, finalizando en 1933 con la firma de la Paz y la expulsión de los Marines norteamericanos presentes en Nicaragua.

En el contexto histórico de su lucha, A. C. Sandino introduce una discusión de raíz en la historia política nicaragüense, una disyuntiva radical entre el Estado-nación, una construcción formal, jurídico-constitucional de naturaleza deductiva, constituida desde las elites liberales o conservadoras y su antítesis, la Nación-pueblo, una construcción sustancial, inductiva y contra hegemónica, forjada desde las masas, desde la clase trabajadora y sus reivindicaciones históricas.

Es a partir de esta fractura fundamental que guía las razones de su rebelión, que encontramos una visión de nación construida desde los pueblos y sus luchas por la soberanía y la autodeterminación, que evoluciona a través de los 7 años de guerra de liberación (1927- 1933) donde se van instalando en sus escritos una conceptualización de Nación como una “comunidad política imaginada, construida culturalmente como una entidad soberana” (Anderson, 1991). Es en estos años de lucha que esta visión se va concretando a partir del fortalecimiento de una serie de “lazos protonacionales” que surgen a partir de su capacidad de generar “sentimientos de pertenencia colectiva que ya existían [a partir de una serie de] lazos protonacionales” (Hobsbawn. 1991, p.56)

A partir de esta conceptualización, encontramos que en los escritos de A. C. Sandino está presente un fuerte carácter nacionalista en relación a una Nación Autóctona, separada de la influencia y control de liberales y conservadores y de injerencias extranjeras. Una Patria Nicaragüense ligada a la defensa de su autodeterminación y a la toma de conciencia de una nacionalidad soberana naciente, y consolidada en el fragor del combate.

Estos lazos protonacionales estrechamente ligados a las reivindicaciones de autodeterminación y soberanía del pueblo, y enmarcados en el contexto de su lucha, los podemos encontrar de manera explícita en una serie de escritos de A. C. Sandino apelando a un “Vínculo de Nacionalidad” autóctona, exigiendo la “autonomía nacional de Nicaragua”, a partir de un patriotismo de inspiración originaria “Soy nicaragüense y me siento orgulloso porque en mis venas circula, más que todo, la sangre india”.

La ideología de A. C. Sandino se compone de muchas corrientes de pensamiento de la época, naturalizadas a las circunstancias históricas de su tiempo y a las condiciones ético-políticas de su lucha.

Encontramos en muchos de sus textos entre manifiestos, circulares, cartas, entre otros, algunos fragmentos de nuestra historia desde esta inédita perspectiva narrativa. En esta ruta de análisis de las corrientes de pensamiento filosófico que caracterizaron la ideología política de A. C. Sandino, observamos un nacionalismo de carácter autóctono, en su Manifiesto de San Albino, con el cual dos meses después de haber iniciado su rebelión, le da el sustento ideológico al nacionalismo que guio su lucha, resaltando sus raíces originarias “indo-hispanas” y su “sangre india” con referencias puntuales a una Patria nueva, rompiendo definitivamente con la lógica política libero-conservadora:

“A los Nicaragüenses, a los Centroamericanos, a la Raza Indo-Hispana:

El hombre que de su Patria no exige ni un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no tan solamente ser oído, sino también merece ser creído.

Soy nicaragüense y me siento orgulloso porque en mis venas circula, más que todo, la sangre india, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero.

El vínculo de nacionalidad me da el derecho de asumir la responsabilidad de mis actos, sin importarme que los pesimistas y los cobardes me den el título que a su calidad de eunucos más les acomode.

Soy artesano, pero mi idealismo campea en amplio horizonte de internacionalismo, lo cual representa el derecho de ser libre y hacer justicia, aunque para alcanzarla sea necesario constituirla a base de sangre. Que soy plebeyo, dirán los oligarcas, o sea las ocas del cenagal. No importa. Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y nervio de la raza y que hemos vivido postergados, a merced de los desvergonzados sicarios que ayudaron a incubar el crimen de alta traición, mostrándose indiferentes al dolor y la miseria del liberalismo, al cual perseguían encarnizadamente, como si no fuéramos de una misma Nación [...]

Los pesimistas dirán que somos muy pequeños para emprender una obra de esa magnitud; yo, por lo contrario, juzgo y me persuado de que por muy insignificantes que seamos, es más grande nuestra altivez y nuestro corazón de patriotas. Por lo mismo, ante la Patria y ante la Historia, juro que mi espada defenderá el decoro nacional y dará la redención a los oprimidos.

Acepto el reto del cobarde coloso invasor y de los traidores a la Patria. Nuestros pechos serán murallas donde se estrellen sus hordas, pues tengo la firme convicción de que cuando hayan matado al último de mis soldados, más de un batallón de los de ellos habrá mordido el polvo de mis agresores

montañas[...] Deseo que, ya que la naturaleza ha dotado a nuestra Patria de riquezas envidiables, y nos ha puesto como el punto de reunión del mundo, y que ese privilegio natural es el que ha dado lugar a que seamos codiciados hasta el extremo de querernos esclavizar” (Sandino I 1984, p.117)

En este texto podemos destacar repetidos llamados a la defensa de la Patria y de la Nación, ya no la nación liberal o conservadora, sino una Patria soberana, afirmando “es más grande nuestra altivez y nuestro corazón de patriotas. Por lo mismo, ante la Patria y ante la Historia, juro que mi espada defenderá el decoro nacional”

Entre las raíces de su ideología política encontramos también la corriente del pensamiento Bolívariano, expuesta en su escrito, Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar, donde hace señalizaciones directas que apuntan a la construcción de “una sola Nacionalidad Latinoamericana”:

“Variadas y diversas son las teorías concebidas para lograr, ya sea un acercamiento, ya una Alianza, o ya una Federación que, comprendiendo a las veintiún fracciones de nuestra América, integren una sola Nacionalidad. Pero nunca como hoy se había hecho tan imperativa y necesaria esa unificación, unánimemente anhelada por el pueblo latinoamericano, ni se habían presentado las urgencias, tanto como las facilidades que actualmente existen para tan alto fin, históricamente prescrito, como obra máxima a realizar por los ciudadanos de la América Latina” (Sandino I 1984, p. 341)

Al dejar expuesto el Proyecto original que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua presenta ante esta Magna Asamblea con el alto propósito de realizar la Alianza de inaplazables urgencias entre los veintiún Estados dispersos de la Nacionalidad Latinoamericana, nos hallamos plenamente conscientes de la enorme responsabilidad histórica que contraemos con nuestra América y con el Mundo. Por ello, no hemos intentado la exposición de un plan fantasioso y aventurado, sino que, interpretando nuestra realidad, nos hemos esforzado por hacer de este Proyecto algo efectivo y capaz de afrontar la solución de nuestros problemas más inmediatos, afrontando, antes que nada, la necesidad imperativa de realizar la unánimemente ansiada Alianza Latinoamericana, a la que sólo pueden oponerse teorías de un lamentable escepticismo y de escaso alcance en la política interna y exterior de nuestros Estados.

Quizá los hombres poseedores de ideas avanzadas y universalistas pensarán en que nuestros anhelos encontraron fronteras en la extensión geográfica limitada por el Río Bravo al Norte y el Estrecho de Magallanes en el Sur de Nuestra América. Pero mediten ellos en la necesidad vital que tiene nuestra América Latina de realizar una Alianza, previa a una Confederación de los veintiún Estados que la integran, asegurando de ese modo nuestra

libertad y nuestra Soberanía interiores, amenazadas por el más voraz de los imperialismos, para cumplir seguidamente con el gran destino de la Nacionalidad Latinoamericana ya culminada, como tierra de promisión para los hombres de todos los pueblos y de todas las razas (Sandino I 1984, p.354)

En el análisis que A. C. Sandino realiza en este texto, se evidencian el sentido de pertenencia a una Nación Autóctona por medio de conceptos de carácter protonacionalista como son “Nacionalidad Latinoamericana” y “Nuestra América Latina” a los que llega partiendo de una interpretación de la historia del tiempo presente “interpretando nuestra realidad, nos hemos esforzado por hacer de este Proyecto algo efectivo y capaz de afrontar la solución de nuestros problemas más inmediatos”.

Por otro lado, encontramos entre las raíces ideológicas que formaron parte de su pensamiento político, la Fraternidad Universal, afirmando que “en esta etapa de la evolución humana, que establecerá los principios de fraternidad universal y de condenación absoluta de toda conquista y dominación de un pueblo por otro pueblo” expresada en una carta titulada *Hacia una etapa superior de lucha*, fechada 15 de abril de 1929:

“Quiera el Dios de las naciones libres que nuestra enseña alcance la significación abstracta que usted le augura, para que sea ella la que enarbole el pueblo de las Américas y pueda dar cima a las tareas que a nuestras generaciones les tocó realizar en esta etapa de la evolución humana, que establecerá los principios de fraternidad universal y de condenación absoluta de toda conquista y dominación de un pueblo por otro pueblo.

Será motivo de profunda satisfacción para nuestro Ejército que esa significación sea alcanzada, porque siempre hemos comprendido que nuestra acción libertadora en Nicaragua solamente es un episodio en la acción conjunta que habrá de emprender el pueblo de este continente contra el imperialismo yankee” (Sandino I 1984, p.356)

Corrientes filosóficas como la Teosofía, como una síntesis de las espiritualidades de su tiempo, naturalizadas a las condiciones de su lucha y a la proyección de la misma, más allá de las fronteras tangibles de la realidad concreta “Todos vosotros presentís una fuerza superior a sí mismos y a todas las otras fuerzas del Universo”. Estas reflexiones filosófico-políticas se encuentran en su *Manifiesto Luz y Verdad*, su escrito más representativo en el que se sintetiza su pensamiento místico-espiritual:

“Manifiesto a los miembros de nuestro Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua:

Impulsión divina es la que anima y protege a nuestro Ejército, desde su principio y así lo será hasta su fin.

Ese mismo impulso pide en Justicia de que todos nuestros hermanos,

miembros de este Ejército, principien a conocer, en su propia Luz y Verdad, de las leyes que rigen el Universo.

Pues bien, hermanos: Todos vosotros presentís una fuerza superior así mismos y a todas las otras fuerzas del Universo. Esa fuerza invisible tiene muchos nombres, pero nosotros lo hemos conocido con el nombre de Dios.

Seguramente que entre vosotros hay muchos quienes han querido encontrar la oportunidad de quien les explique esas cosas tan hermosas.

Pues bien, hermanos: Lo que existió en el Universo, antes de las cosas que se pueden ver o tocar, fue el éter como sustancia única y primera de la Naturaleza (materia). Pero antes del éter, que todo lo llena en el Universo, existió una gran voluntad; es decir, un gran deseo de Ser lo que no era, y que nosotros lo hemos conocido con el nombre de Amor” (Sandino II 1984, p.159)

A partir de estos fragmentos de algunos de sus escritos fundamentales de su ideología política, podemos encontrar una forma nueva de percibir y configurar la nacionalidad nicaragüense, una nueva cosmovisión política *protonacionalista* (en el sentido historiográfico del término), del cual se desprende una forma inédita hasta ese momento de historiar, ciertamente ecléctica, como lo fueron la casi totalidad de los primeros esfuerzos por romper con el romanticismo nacionalista y la historiografía positivista (libero-conservadora) de corte eurocéntrico.

En el escrito titulado *Manifiesto a los pueblos de la tierra y en particular al de Nicaragua*, A. C. Sandino, realiza la más representativa y la más extensa interpretación de la historia de Nicaragua de entre sus escritos, donde hace un recorrido histórico desde el 1821, fecha de la independencia del colonialismo español, hasta 1929, donde luego de una muy breve introducción ético-política titula su siguiente apartado “Historiando”:

“Manifiesto a los pueblos de la tierra y en particular al de Nicaragua.

Hermanos: Ante todo quiero hacer constar que, durante los siete años de guerra sostenidos por la restauración de la autonomía nacional de Nicaragua, no hemos contraído compromisos políticos con nadie.

Historiando

Nicaragua nació a la vida del pueblo libre, soberano e independiente, el 15 de Septiembre de 1821. Esta región del globo terrestre, por sus privilegios naturales, ha sido codiciada por potencias extrañas desde el descubrimiento de América. Los españoles, al resultar por el Atlántico, buscaron siempre el punto más delgado del continente para comunicarse con el Pacífico y desde entonces se viene pensando en un canal por Nicaragua (Sandino II 1984, p.303).

[...] El General José Santos Zelaya tuvo conflictos con Inglaterra para lograr la reincorporación de la Mosquitia. Zelaya fue uno de los mejores gobernantes que ha tenido Nicaragua en cuanto a progreso y patriotismo. Convencidos los Estados Unidos de Norteamérica del alto patriotismo del antes dicho mandatario, y que por su medio no podrían conseguir la enajenación de la autonomía nacional de Nicaragua, procedieron a fomentar la rebelión de 1909 en Bluefields, encabezada por Adolfo Díaz, Juan Estrada, José María Moncada y Emiliano Chamorro. Dos aventureros norteamericanos de apellidos Cannon y Groce, pagados por los revoltosos, minaron para volar, en el río San Juan del Norte, los barcos que conducían las tropas del Gobierno. Las fuerzas gobiernistas al mando del Gral. Salvador Toledo, fusilaron a los dos aventureros yanques. El Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica exigió a Zelaya deponer la Presidencia de la República y trató de capturarlo, pero el Gobierno de México, don Porfirio Díaz, proporcionó a Zelaya un barco de guerra mexicano para ponerse a salvo de la ferocidad del Tío Sam. Los revoltosos encabezados por Díaz, Estrada, Moncada y Chamorro, arrastrándose llegaron al poder y consumaron los criminales tratados Bryan-Chamorro.

Con motivo de los mencionados tratados, hubo la revolución de 1912, en señal de protesta y que culminó con el asesinato del invicto y glorioso General Benjamín Zeledón” (Sandino II 1984, p.306)

En este Manifiesto particularmente extenso, encontramos una forma de historiar de A. C. Sandino donde recorre los hitos de la historia nacional, deteniéndose y argumentando sobre aspectos puntuales, analizando la historia nacional desde una nueva perspectiva autóctona, construida desde una visión inspirada en su lucha por la soberanía nacional y en contra del intervencionismo norteamericano. Busca en esta relectura de la historia nacional la argumentación concatenada y explicativa de la historia de Nicaragua y la fundamentación de las causas por las cuales se encontraba enrumado en su empresa de liberación.

En este texto se puede encontrar ya una forma de historiografía *proto-nacionalista*, ya que hace un análisis, no desde la perspectiva liberal o conservadora con las cuales había roto definitivamente desde el 4 de mayo de 1927, sino desde una inédita configuración historiográfica nacionalista, autóctona y necesariamente antiimperialista, por encontrarse al frente de un ejército popular-guerrillero en contra de la fuerza bélica más poderosa de su tiempo.

Conclusiones

A partir de la fractura política fundamental que genera A. C. Sandino con liberales y conservadores, en sus escritos encontramos una visión de nación construida desde los pueblos y sus batallas por la autodeterminación y la soberanía. En esta perspectiva nueva encontramos una conceptualización de Nación Autóctona, separada de la influencia y control libero-conservador y de injerencias extranjeras. Una Patria Nicaragüense antiimperialista ligada a la toma de conciencia de una nacionalidad soberana naciente.

Estos lazos protonacionales de carácter antiimperialista y contra hegemónico, los encontramos de manera explícita en una serie de escritos de A. C. Sandino donde se instituye una forma nueva de percibir y configurar la nacionalidad nicaragüense, una nueva cosmovisión política protonacionalista, en el sentido historiográfico del término, del cual se desprende una forma inédita hasta ese momento de historiar, en relación al romanticismo nacionalista y la historiografía positivista (libero-conservadora) de corte eurocéntrico. Los escritos del General Sandino constituyen una nueva perspectiva de configuración de la Nación y su relato, una forma inédita de percibir la Patria desde las circunstancias históricas que guiaron su lucha, dando como resultado una nueva configuración historiográfica nacionalista.

Listado de referencias

- Anderson, Benedict. (1991). *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalisms*. London, Verso.
- Bloch, Maurice. (1998). Memoria autobiográfica e memoria storica del passato più remoto. Fra antropologia e storia. Silvana Borutti y Ugo Fabietti (compiladores). Milano, Editorial Mursia,
- Bulnes, Francisco (1968). Páginas escogidas, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cardenal, R. (2008) Manual de historia de Centroamérica. San Salvador, UCA Editores.
- Coronel Urtecho, José. (2001). 1906-1994 Historia de Nicaragua de la Colonia a la Independencia. Colección Cultural de Centroamérica, Serie Histórica.
- Di Meglio, M. (1997). Lo sviluppo senza fondamenti. Trieste Italia, Asterios Editore.
- Díaz Lacayo, A. (2010) La segunda independencia 1810-2010 Bicentenario. Managua, Aldila editores.
- Díaz Lacayo, A. (2010). Nicaragua, una interpretación, el inconsciente colectivo. Managua, Aldila editores.
- Díaz Lacayo, A. (2013) Las tres revoluciones independentistas de América, desde la historia de Nicaragua. Managua, Aldila editores.
- Díaz Lacayo, Aldo (2010). Las aportaciones de la historia a la identidad de los pueblos centroamericanos y del caribe. Conferencia inaugural X Congreso Centroamericano de Historia. Managua.
- El Sandinismo documentos básicos. 1983. Editorial Nueva Nicaragua
- Florescano, Enrique (1979). Ensayos sobre la historiografía colonial de México, México, INAH.
- Guerra Vilaboy, S. (1997) Etapas y procesos en la historia de América Latina, México: Editorial Cuadernos de trabajo N°2. Universidad veracruzana.

- Guerra Vilaboy, S. (2015 a) Nueva historia mínima de América Latina, Biografía de un continente. Republica Dominicana. Archivo General de la Nación Volumen CCXXVIII.
- Guerra Vilaboy, S. (2015 b) Breve historia de la integración de America Latina y el Caribe. Republica Dominicana. Colección educar para integrar Volumen III
- Guerra Vilaboy, Sergio (2008). Cinco siglos de historiografía latinoamericana. Editorial Ciencias Sociales La Habana, Cuba
- Hobsbawm, Eric (1991) Naciones y Nacionalismo desde 1780. Crítica Grijalbo Mondadorí, Barcelona.
- Martínez Andrade, L. (2011) Colonialidad del poder, el grillete de nuestra historia, Revista Temas N° 65:4-13 enero-marzo La Habana, Cuba.
- Martínez Peláez, Severo. 1979. La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca. Edición San José, EDUCA.
- Sandino, C. Augusto. (1984, a) Pensamiento Vivo. Tomo I Editorial Nueva Nicaragua.
- Sandino, C. Augusto. (1984, b) Pensamiento Vivo. Tomo II Editorial Nueva Nicaragua.
- UNAN-Managua (2022). Diplomado en Historia de Nicaragua Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN Managua. Disponible en: <https://gacetasandinista.com/iidhn/>